

con ellos, por la idea de que la herejía precede a la ortodoxia, tal y como sostiene Arland Hultgren—, esto es, por los que hablan de una especie de lucha temprana por desarrollar y transmitir de un modo concreto una serie de ideas teológicas. De todos modos, parece encuadrar en este marco a las Cartas Pastorales, las cuales, según él, transmiten una imagen altamente idealizada de Pablo. En todo caso, según Aageson, la forma de concebir la autoridad paulina y la influencia de sus cartas fue diferente en las diversas regiones del cristianismo de los orígenes, siendo especialmente intensa en Asia Menor y en las zonas ligadas a ella.

El trabajo de Aageson va dirigido específicamente a los colegas exégetas y a los estudiosos de los orígenes del cristianismo. Sus conclusiones abordan temas delicados, que afectan a cuestiones tan centrales como la naturaleza de la verdad cristiana o a la unidad de la Iglesia. Han de ser tratados, por ello, con detenimiento y por especialistas en la materia, teniendo en cuenta que, en estos campos, se hace especialmente necesaria una correcta comprensión de la relación existente entre Revelación, Tradición y Sagrada Escritura.

Juan Luis CABALLERO

---

**Francesca CALABI**, *Storia del pensiero giudaico ellenistico*, Brescia:

Morcelliana, 2011, 284 pp., 15,5 x 22,5, ISBN 978-88-372-2413-4.

El pensamiento judío de la época inmediatamente anterior y posterior a Jesús y Pablo, de un modo muy especial en la diáspora, está profundamente marcado por el helenismo. En esos lugares se dio una fructífera simbiosis entre la tradición judía y la filosofía heredera de la gran época clásica, y de la que la teología cristiana se vio enormemente beneficiada. Pero la expresión «pensamiento judío helenístico» es muy amplia, y comprende tanto al ámbito de la filosofía como a los campos teóricos abordados por otras obras de carácter literario, escritos religiosos, elaboraciones apologéticas y parenéticas.

Cuando pensamos en «filosofía judía helenística» —Calabi explica el significado de esta expresión en la introducción de su libro—, el primer nombre que se nos viene a la cabeza es el de Filón de Alejandría, autor que claramente recurrió en sus obras a categorías filosóficas, en diálogo con el platonismo, el aristotelismo, el estoicismo

el epicureísmo y otras corrientes de la época. Junto a la obra de Filón, podemos situar otras que, sin embargo, tienen un origen muy diverso, tanto desde el punto de vista de su ambiente conceptual como geográfico: el libro de la *Sabiduría*, *José y Asemet*, la *Carta de Aristeas*, etc. Todas ellas, sin embargo, son manifestaciones de un pensamiento, al que no es sencillo ponerle un marco definido.

En la introducción, Calabi expone someramente las diferentes denominaciones que se suelen dar al pensamiento judío helenístico, y habla del período histórico de referencia y de los lugares geográficos en los que se desarrolla, especialmente el norte del actual Egipto. El libro se articula en diez capítulos: Grecia y Oriente; Exégesis y comentario; Filón de Alejandría; Los esenios y Qumrán; La literatura sapiencial; Los Libros de los Macabeos; Identidad, conversión, observancia; Componentes apocalípticas; Jesús y Pablo; Historiografía

y reescrituras de la Biblia. Desde el punto de vista de la extensión, los capítulos más importantes son los dedicados a Filón y a Pablo.

El pensamiento judío helenístico está, lógicamente, estrechamente vinculado a la Sagrada Escritura. En ella y a partir de ella se desarrollan tanto las cuestiones directamente teológicas como las referidas al hombre, a la antropología y a la ética. En un primer momento, la perspectiva es la de la sabiduría, que empapa tanto la forma de concebir a Dios y de acceder a él, como el actuar humano, tanto de los gobernantes como del pueblo llano. Posteriormente, esta perspectiva se verá completada y expresada de modos nuevos en el diálogo con el pensamiento helenístico.

La obra de Calabi está bien estructurada y es de fácil lectura. En el capítulo dedicado a Filón, junto a la contextualización de su persona y su pensamiento, se hace una pequeña reseña de sus obras. En unos interesantes apartados, se aborda la cuestión de

la relación concreta entre el pensamiento judío y las raíces helenísticas filonianas, en relación a Dios, a la antropología o a la exégesis bíblica, por ejemplo. En el capítulo dedicado a Jesús y Pablo, se trata la cuestión de los escritos paulinos y su relación con las corrientes del mundo helenístico de entonces. Gran parte de este capítulo –el apartado «La literatura canónica del movimiento cristiano»– es una contribución de Romano Penna, experto del tema (pp. 195-227).

El libro de Calabi, profesora de historia de la filosofía tardo antigua en la Universidad de Pavía, se presenta como una buena obra de introducción al tema. Desde una perspectiva más bien histórica, delinea los trazos del complejo cuadro en el que los primeros cristianos pensaron y escribieron sus obras. Es especialmente interesante, por tanto, para estudiosos de orígenes del cristianismo y de historia antigua en general, y para patrólogos y biblistas.

Juan Luis CABALLERO

---

**Antonio PITTA**, *Paolo, la Scrittura e la Legge. Antiche e nuove prospettive*, Bologna: EDB, 2008, 259 pp., 14 x 21, ISBN 978-88-10-41008-0.

La relación entre Pablo, la Escritura y la Ley es una de las cuestiones más complejas y densas de las cartas paulinas. Ésta afecta tanto a la interpretación de los textos –sobre todo a los de las Cartas a los Romanos, a los Gálatas, a los Corintios y a los Filipenses– como al retrato mismo del Apóstol. A partir de los años 70, con el nacimiento y el desarrollo de la corriente denominada *New Perspective*, sin embargo, la forma de afrontar estos temas ha modificado su rumbo. La esencia de esta nueva perspectiva es la comprensión que tenemos –o «deberíamos tener»– del judaísmo

de la época de Pablo: si se trata de una religión del «legalismo» o si, más bien, se puede hablar de una religión del «nomismo del pacto».

La *New Perspective*, sin embargo, no es la única nueva perspectiva que ha aparecido en los últimos años. Por eso, sería mejor hablar de nuevas perspectivas, entre las que habría que situar las que se centran en estos otros ámbitos, todos ellos relacionados entre sí en mayor o menor medida: el *common Judaism* y los judaísmos; el movimiento cristiano y los cristianismos; la separación de los caminos del judaísmo y el cristianis-